

La historia no es el pasado.
Lo a-histórico

Autor: Amelia Haydée Imbriano

La cura analítica plantea la posibilidad, vía la transferencia y el deseo del psicoanalista, de una operación metabólica en la historia del sujeto. En virtud del entendimiento de dicha operación, consideramos el valor de la historia.

Jacques Lacan, en el seminario sobre *Los escritos técnicos de Freud* considera que “la experiencia germinal de Freud se encuentra centrada “alrededor de la noción de que la reconstitución completa de la historia del sujeto es el elemento esencial, constitutivo, estructural, del progreso analítico. [...] para él, el interés, la esencia, el fundamento, la dimensión propia del análisis, es la reintegración por parte del sujeto de su historia”.¹ “Esta dimensión revela [...] los puntos esenciales [...] que llamaré ‘situaciones de la historia’. ¿Acaso es éste un acento colocado sobre el pasado tal como, en una primera aproximación, podría parecer? Les mostré que no era tan simple. La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente [...] El camino de la restitución de la historia del sujeto adquiere la forma de una búsqueda de restitución del pasado. [...] . Por eso, se plantean los interrogantes abiertos por el descubrimiento freudiano, [...] que se refieren a las funciones del tiempo en la realización del sujeto humano”².

¿Cuál es el valor de la historia del sujeto?

Con Freud podemos señalar que el valor de esa historia radica en que se trata de “algo todavía vivo”³. En ella, “todo lo esencial se ha conservado, aún lo que parece olvidado por completo, está todavía presente de algún modo y en alguna parte, sólo que soterrado”⁴. “El consabido propósito del trabajo analítico es mover al paciente para que vuelva a cancelar las represiones –entendidas en el sentido más lato- de su desarrollo temprano y las sustituya por unas reacciones como las que corresponderían a un estado de madurez psíquica. A tal fin debe volver a recordar ciertas vivencias, así como las mociones de afecto por ellas provocadas, que están por el momento olvidadas en él.

¹ Lacan, J. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro I. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. Barcelona-Buenos Aires, 1981, pág. 26.

² *Ibid.*, pág. 27.

³ Freud, S. “Construcciones en análisis” en: *Sigmund Freud Obras Completas*. Amorroutu. Buenos Aires, 1976. Tomo XXIII, pág. 261.

⁴ *Ibid.*, pág. 262.

Sabemos que sus síntomas e inhibiciones presentes son las consecuencias de esas represiones, vale decir, el sustituto de eso olvidado”⁵ que “contiene un fragmento de la verdad histórico-vivencial”⁶.

Al respecto Jacques Lacan destaca lo señalado por Freud respecto de “[...] que el sujeto reviva, rememore, en el sentido intuitivo de la palabra, los acontecimientos formadores de su existencia, no es en sí tan importante. Lo que cuenta es lo que reconstruye de ellos”⁷, “[...] se trata menos de recordar que de reescribir la historia”.⁸

La idea principal del presente desarrollo está en relación a pensar dicha re-escritura de la historia como producto de un trabajo metapsicológico cuyo efecto es la construcción de la subjetividad. Ella es producto del trabajo del aparato psíquico, en donde queda incluido que se construye un sujeto y que ese sujeto, efecto del trabajo del significante y su resto de goce, construye una subjetividad verdaderamente propia a despejar por el trabajo analítico: la revelación de la relación del sujeto con el deseo y el goce.

Para referirnos a la particular implicancia de lo histórico en la construcción subjetiva utilizaremos principalmente una temática: el objeto *a* en tanto que perdido, a través de dos modalizaciones de su conceptualización: la metapsicología en la obra de Freud y el concepto de repetición en la obra de Lacan.

Freud y el trabajo metapsicológico

La metapsicología freudiana es un esfuerzo lógico por transmitir aquello que deja como enseñanza la experiencia clínica. Freud había usado el término “metapsicología” por primera vez, según señala Strachey, en la carta N° 41 a Fliess, fechada el 13 de febrero de 1896.⁹ En esa época, insiste con el término para designar una psicología que toma en cuenta lo inconsciente. La misma aparece por primera vez en letra impresa en *Psicopatología de la vida cotidiana* respecto de la “participación de lo inconsciente en la raíz de las causalidades psíquicas”¹⁰. Reordenándose en 1915, - en los escritos

⁵ *Ibíd.*, págs. 259-260.

⁶ *Ibíd.*, pág. 269.

⁷ Lacan, J. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro I. Los escritos técnicos de Freud.* Ob. cit., pág. 28.

⁸ *Ibíd.*, pág. 29

⁹ Freud, S. “Carta 84” en: *Sigmund Freud Obras completas*. Ed. Amorrortu. Bs.As. 1976. Tomo I, Pág. 316, referencia a pie de página N° 223.

¹⁰ Freud, S. “*Psicopatología de la vida cotidiana*” en: *Sigmund Freud Obras completas*. Ob. cit. Tomo VI, pág. 251. “El oscuro discernimiento de factores psíquicos y contelaciones de lo inconsciente se espeja en la construcción de una realidad suprasensible que la ciencia debe volver a mudar en psicología de lo inconciente. Podría osarse [...] en trasponer la metafísica a la metapsicología”

metapsicológicos- y en 1920, - en *Más allá del principio del placer*-, no deja de ser convocada en 1937 –en *Análisis Terminable e interminable* -, como aquella que puede venir en auxilio para encontrar alguna respuesta respecto al fin del análisis. Aludiendo a Fausto, de Goethe, escribe: “es preciso que intervenga la bruja, entiéndase: la bruja metapsicología. Sin un especular y un teorizar metapsicológicos, [...] no se da un solo paso adelante”.¹¹

Partiremos de algunas hipótesis:

- Toda la obra freudiana está atravesada por la construcción del objeto en su estatuto de perdido¹².
- La metapsicología transmite lo verdaderamente propio del psicoanálisis¹³: *das Ding*.
- La metapsicología es el mejor testimonio de la tensión presente en la obra de Freud respecto del valor de la historia, en los desvelos por despejar aquello que se puede considerar objetivo y subjetivo.
- El origen de la invención freudiana, - el objeto perdido- , concepto fundamental en la elaboración conceptual de la metapsicología, es un intento de formalizar una falta constitutiva, un real perdido, *a*-histórico.

Trataremos de verificar estas hipótesis remitiendo a algunos conceptos fundamentales relativos a la teoría del aparato psíquico: Vivencia de satisfacción, Inscripción psíquica, Representación cosa y Repetición. Proponemos considerar estos conceptos como nombres de “lo *a*-histórico”¹⁴ en la obra de Freud.

Vivencia de satisfacción

Freud denomina vivencia de satisfacción a una experiencia de valor fundamental, - que no se trata solamente del acontecimiento sucedido- , que establece el modo en que se constituye el desear, sobre la base de la articulación entre vivencias en el propio cuerpo y el pensar, como operación constituyente de nexos, de ligaduras.

En la construcción de la vivencia de satisfacción, la imagen perceptual del objeto satisfaciente, la imagen motriz de desinversión ligada a la satisfacción y los registros de la tensión de necesidad, se articulan de acuerdo a una ley fundamental de asociación

¹¹ Freud, S. *Análisis terminable e interminable*. En: *Sigmund Freud Obras Completas*. Ob. Cit. Tomo XXIII, pág. 228.

¹² Desde los esbozos teóricos en las cartas a Fliess, el Proyecto (1895), La interpretación de los sueños (1900), Tres ensayos (1905), los trabajos metapsicológicos (1915), *Más allá del principio del placer* (1920), *Análisis terminable e interminable* (1937) o el Compendio de Psicoanálisis (1939).

¹³ En alusión al escrito de Lacan: “El psicoanálisis y su enseñanza” (1957). *Escritos*. Siglo XXI editores. Bs.As. 1981.

¹⁴ En alusión al objeto *a* como objeto perdido.

por simultaneidad. “Por la vivencia de satisfacción genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo y un núcleo investido en estado de esfuerzo (*Drang*). Con la descarga de satisfacción una cantidad es drenada de las imágenes-recuerdo. Con el reafloresamiento del estado de esfuerzo o deseo, la investidura traspasa sobre los dos recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la reanimación del deseo”¹⁵.

En este concepto Freud incluye la referencia a *vivencias*, entendidas estas como *restos*, entre los cuales considera: afectos y estados de deseo. En ambos supone una variación de la cantidad: “en el caso del afecto por desprendimiento repentino, en del deseo por sumación”¹⁶. Ambos estados son de máxima significatividad para el curso de la función psíquica, pues le dejan como secuela “motivos compulsivos”. “Del estado de deseo se sigue directamente una atracción hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica”¹⁷. “Cuando el estado de deseo inviste de nuevo el objeto-recuerdo y entonces decreta la descarga [...] la satisfacción por fuerza faltará, porque el objeto no tiene presencia real sino sólo en una representación-fantasma”¹⁸.

Las investiduras del objeto-recuerdo son siempre *complejos representacionales*¹⁹, denominados “complejos-percepción” que se conforman con dos elementos o “ingredientes”²⁰: “la cosa del mundo” –*das Ding*– que permanece idéntico, y su “predicado”, actividad o propiedad, que casi siempre varía. “La capacidad de desentrañar la semejanza que de hecho existe entre el núcleo del yo y el ingrediente constante, por un lado, las investiduras cambiantes y el ingrediente inconstante, por el otro”²¹ surge el modo el *juzgar* que “es provocado por la desemejanza entre la investidura-deseo de un recuerdo y una investidura-percepción semejante a ella”, y “la discordancia proporciona el empuje para el trabajo de *pensar*, que a su vez finaliza con la concordancia”²². La meta buscada es la identidad, que nunca se logra, y como resultante el aparato psíquico implica trabajos mnémicos “movidos por las diferencias”²³.

¹⁵ Freud, S. “Proyecto de psicología” en: *Sigmund Freud Obras completas*. Amorroutu. Buenos Aires. 1976. Tomo I. Pág. 364.

¹⁶ *Ibid.* Pág. 367.

¹⁷ *Ibid.* Pág. 367.

¹⁸ *Ibid.* Pág. 370.

¹⁹ *Ibid.* Pág. 373.

²⁰ *Ibid.* Pág. 373.

²¹ *Ibid.* Pág. 373.

²² *Ibid.* Pág. 373.

²³ *Ibid.* Pág. 376.

A su vez, debemos tener en cuenta que esta teorización respecto del *objeto* se complejiza considerando su construcción con relación al *prójimo*. Cito: “Un prójimo...un objeto como este, es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto-hostil, así como el único poder auxiliador”²⁴. Luego de analizar las semejanzas y diferencias de rasgos entre el semejante y el cuerpo propio, y la asociación de recuerdos vivenciados, Freud concluye la concepción de *complejo del prójimo* discerniendo en él dos componentes: el núcleo, la “cosa del mundo” – *das Ding* -, cuya ensambladura se mantiene constante, y otro, predicado – *Sache* - que puede ser comprendido por el trabajo mnémico²⁵. Respecto del primero señala que “son restos que se sustraen de la apreciación judicial”²⁶.

En el apartado I del *Proyecto de Psicología*, la vivencia de satisfacción funda el circuito del deseo que, en ese momento lógico de constitución del aparato psíquico, consume su realización alucinatoriamente, teniendo en cuenta que la deducción freudiana llega a formalizar que “la investidura-deseo primaria también es de naturaleza alucinatoria”²⁷.

Inscripción psíquica

En el esquema de la Carta 52, se plantea la hipótesis acerca de la composición del aparato psíquico como un sistema de inscripciones en términos de signos: el perceptivo, el inconsciente y el preconscious, que difieren formalmente por sus criterios asociativos (simultaneidad, causalidad y semejanza), y asimismo difieren en su contenido.

Entre la percepción y la conciencia, existen diferentes tipos de signos psíquicos, pero ni siquiera el primero en constituirse, el signo perceptivo, es una transcripción exacta de lo percibido.

Señala Freud al respecto: “Si yo pudiera indicar acabadamente los caracteres psicológicos de la percepción y de las tres transcripciones, con ello habría descrito una psicología nueva”²⁸.

En el esquema, el *signo perceptivo* incluye un elemento ausente en la percepción. Al registrarse el estímulo –en tanto que signo- en el trabajo de inscripción se le asocian otros elementos de acuerdo a una lógica específica: la simultaneidad, motivo suficiente para aceptar que el signo perceptivo no es idéntico al objeto percibido.

²⁴ Ibid. Pág. 376.

²⁵ Ibid. Pág. 377.

²⁶ Ibid. Pág. 379.

²⁷ Ibid. Pág. 386.

²⁸ Freud, S. “Carta 52” en: *Sigmund Freud Obras Completas*. Ob. cit. Tomo I, pág 275.

El *signo inconciente*, (equivalente a la *representación-cosa*), corresponde ya a una retranscripción de lo inscripto por simultaneidad. De tal modo que el sistema correspondiente al signo inconciente, segunda transcripción, ordenada por nexos causales (tal vez) consiste en una transformación de lo inscripto como signo perceptivo.

El *preconsciente* es la tercer retranscripción, y está ligada a *representaciones-palabra*.

Freud señala que las transcripciones se siguen unas a otras constituyendo la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida y que en la frontera entre dos de esta épocas tiene que producirse una traducción del material psíquico, y agrega: “Y me explico las peculiaridades de las psiconeurosis por el hecho de no producirse la traducción para ciertos materiales, lo cual tiene algunas consecuencias”²⁹

La carta 52 presenta una primera formalización de aquello imposible de ser representado, la *conexión irremediamente perdida* del manuscrito M. Cito:

“La formación de fantasías acontece por combinación y desfiguración, análogamente a la descomposición de un cuerpo químico que se combina con otro. Y en efecto, la primera variedad de la desfiguración es la falsificación de recuerdo por fragmentación, en lo cual son descuidadas precisamente las relaciones de tiempo. Así, un fragmento de la *escena vista* es reunido en la fantasía con otro de *la escena oída*, mientras que el fragmento liberado entra en otra conexión. Con ello, *un nexo originario se vuelve inhallable.*”³⁰ Lo perdido da cuenta de una existencia: lo intransmisible, realizando con ello una transmutación: de la pérdida a la causa.³¹

Representación-cosa

La operación transpositiva es una categoría fundamental inherente a la noción de representación en Freud, se entiende como mutar una cosa por otra, en donde lo que se muta no es lo original, pues esto falta a la representación.

La representación, producto del trabajo de las retranscripciones, implican una traducción-traición.

Traducir supone una transposición de un mismo contenido vertido de acuerdo a otras lógicas y a otras convenciones simbólicas. Implica una progresiva complejización que establece nuevos enlaces, donde siempre queda algo retenido, indócil a la traducción. Es una cuestión inherente al trabajo del aparato psíquico.

²⁹ Ibid. Pág. 276.

³⁰ Freud, S. “Manuscrito M” en: *Sigmund Freud Obras Completas*. Ob. cit. Tomo.I, pág 293.

³¹ Rabinovich, D. *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Manantial. Bs.As. 1997

La representación-cosa consiste en la investidura, si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas y derivadas de ella. Destacamos: Consiste en la investidura de huellas mnémicas distanciadas y derivadas. En esta definición se presentan dos nociones: 1.- la témporo-espacialidad del aparato psíquico - la representación-cosa se constituye a distancia de la imagen mnémica directa-; y 2.- el trabajo de retranscripción, -la representación-cosa se constituye como consecuencia de un proceso de derivación, transformación, transposición.

Es de observar que en esta definición quedan incluidos los tres órdenes de la concepción metapsicológica: 1.- económico: la representación-cosa consiste en una investidura; 2.- tópic: la representación-cosa corresponde al sistema inconciente; 3.- dinámico: la representación-cosa deriva de transformaciones.³²

La inscripción de la representación-cosa se efectúa en una articulación entre la serie “presencia-ausencia-presencia” con la serie “placer-displacer-placer”.

La cosa – *das Ding* - se constituye sobre la base del complejo del semejante como núcleo del complejo del prójimo en tanto cosa a ser representada e implica un punto de imposible en la representación.

Un complejo perceptivo muestra dos fragmentos: uno que se presta al trabajo de discernimiento y otro que se sustrae a ese trabajo. Uno corresponde a las variaciones que pueden reducirse y comprenderse mediante trabajo mnémico a noticias del propio cuerpo. Sobre estos elementos, los *predicados*, es posible establecer identificaciones.

El otro fragmento, el *núcleo invariable* constante e irreductible como tal, se sustrae a la actividad de discernimiento, en la medida en que, como *resto*, corresponde a lo no asimilable. Este punto de irreductibilidad, que se opone a la comprensión identificatoria, imposible de predicar por tratarse de lo no comprendido e inasimilable mediante trabajo mnémico, es lo que Freud sitúa como “*das Ding*”. Por sustraerse al trabajo de discernimiento, la cosa está imposibilitada de entrar en el trabajo de representación.

Desde todo punto de vista es interesante notar que la representación-cosa, se constituye en la tentativa de representar lo imposible de inscribir, por lo cual consideramos que la cosa patentiza lo no representable.

En el trabajo psíquico, la operación transpositiva es una categoría fundamental. Su elucidación constituye la metapsicología como una particular teoría: aquella que lleva la marca del “omblijo del sueño”. Con el nombre de *das Ding*, Freud se refiere a un punto

³² Labato, Mabel. *La noción de representación en la obra freudiana*. Revista Praxis Freudiana. www.praxisfreudiana.com.ar 2004

de características muy particulares: lo propio e inaccesible. Proponemos a este objeto en su categoría de perdido como *a*-histórico.

Entre el Freud desilusionado por las histéricas mentirosas (cuyos testimonios no eran respaldados por los acontecimientos) y la concepción relativa a que sufren de reminiscencias, hay un empeño muy importante en la labor analítica por otorgar un lugar a lo imposible de representar en la historia subjetiva. La metapsicología fue el proyecto freudiano inicial que se construyó con el fin de otorgar un estatuto a aquello que no tiene representación y que sin embargo constituye el corazón de la construcción subjetiva, ese objeto perdido que posibilita la construcción de una historia.

Repetición

El funcionar psíquico tiene la particularidad de encontrar su puesta en marcha a través de lo que se define como “pulsión” (*Trieb*): “La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”³³.

Las evidencias freudianas de 1920, sobre las variaciones de la relación del sujeto con el placer, nos refieren a la satisfacción vía el displacer en la compulsión de repetición. La repetición de la vivencia penosa en los sueños traumáticos y en el juego infantil cuyo ejemplo magnífico es denominado “fort-da”, nos muestran que el inconsciente es una máquina que trabaja constantemente transformando la cantidad en cualidad, constituyendo los representantes de la representación, siendo así como entran en el proceso primario, en las ligaduras, bajo las leyes de transposición (condensación y desplazamiento), con una característica: la cantidad nunca termina de inscribirse en la cualidad. Siempre queda un resto que obliga al aparato a seguir trabajando, un resto que la repetición intenta ligar, fracasando. El resto no-ligado opera como causa de la repetición.

En este marco, en donde Freud se ocupa de aquello que cuestiona el principio del placer, destaca aquello que aparece en la compulsión de repetición en transferencia, con las características de energía insusceptible de ser ligada: lo no-ligado es la cara silenciosa de la pulsión de muerte.

³³ Freud, S. Pulsiones y destinos de pulsión. En: *Sigmund Freud Obras Completas*. Ob. cit., Tomo XIV. Pág. 117.

Freud descubre y conceptualiza en 1920 respecto de que el sujeto humano no solamente repite lo displacentero sino que la tendencia a la destrucción es más radical, “más primitiva, elemental y pulsional que el principio de placer”³⁴. La pulsión de muerte designa un principio intrínseco a toda pulsión, es irreductible e indestructible, es la expresión del principio más radical del funcionamiento psíquico: hay primariedad de la pulsión de muerte.

La compulsión de repetición, está en contradicción con el principio del placer entendido como ley de la menor tensión. Pondremos en trabajo tres consideraciones freudianas. Cito:

1.- “el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas de aquel entonces.”³⁵

2.- “En el analizado, en cambio, resulta claro que su compulsión a repetir en la transferencia, los episodios del período infantil de su vida se sitúa, en todos los sentidos, más allá del principio del placer... nos enseña que las huellas mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado ligado y aun (...), son insusceptibles del proceso secundario. A esta condición de no ligadas deben también su capacidad de formar (...) una fantasía de deseo...”³⁶

3.- “La pulsión (...) nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante (...).”³⁷

Es por ello que Freud afirmará que la compulsión de repetición es más originaria, más pulsional que el principio de placer que ella destrona.

³⁴ Freud, S. Más allá del principio del placer. 1920. En: *Sigmund Freud Obras Completas.. Ob. cit.*, Tomo XVIII. 1979.

³⁵ Freud, S. “Más allá del principio de placer” (1920). En: *Sigmund Freud Obras Completas.. Ob. cit.*, pág. 20. Los entre paréntesis son agregados por el autor y resultan de la selección de las citas.

³⁶ Freud, S. “Más allá del principio de placer” (1920). En: *Sigmund Freud Obras Completas.. Ob. cit.* pág. 36.

³⁷ Freud, S. *Ibíd.*, pág. 42.

Anteriormente, en 1914³⁸, Freud introduce el recuerdo en acto como algo que aparece cuando el inconsciente se pone a trabajar con relación a la transferencia, poniendo en evidencia la dimensión de la memoria que el inconsciente descubre. “El analizado no recuerda nada de lo olvidado y reprimido, sino lo actúa (*agieren*). No lo reproduce como recuerdo, sino como acto, lo repite, sin saber, que lo hace. Por eso tenemos que estar preparados para el que analizado se entregue a la compulsión de repetir, que le sustituye el impulso de recordar (...)”³⁹. Así, la experiencia analítica nos muestra la intrusión de lo olvidado y reprimido como reproducción en el presente de un estado anterior. No se trata de la insistencia de lo reprimido, sino de lo no ligado en el inconsciente, que se produce en el mismo punto de pérdida que deja el objeto de la experiencia de satisfacción. Allí se produce una fijación traumática de la pulsión, que la condena a irrumpir sin permitir el atemperamiento del principio del placer, o sea, no obedece al tipo del proceso ligado, sino al proceso libremente móvil que empuja en pos de la descarga, y nos lleva siempre al mismo lugar: el eterno retorno de lo igual. Allí no hay representante psíquico. Se trata del encuentro con el trauma a modo de falla, es decir, se trata de la falla del encuentro o de un encuentro fallido. En alusión al ejemplo freudiano de fort-da podemos decir: lo que vuelve es el carretel y no la madre.

La entropía generada por aquello no ligado explica la puesta en marcha del trabajo psíquico. La conceptualización al respecto de “un grupo de vivencias reprimidas del tiempo primordial” es relativa a la represión primordial y asegura el trabajo del aparato, un resto de energía que no se liga aumenta la entropía, generando desorden, y esto produce trabajo.

Volviendo al texto de *Más allá del principio del placer*, allí Freud nos presenta básicamente tres modos de repetición: como recapitulación, como iteración y como diferencia o encuentro fallido.

1.- La repetición como recapitulación: Freud nos ofrece varios ejemplos de este modo de la repetición: a.- En el capítulo IV señala un ejemplo tomado de la embriología: “en cuanto repetición de la historia evolutiva, nos muestra que el sistema nervioso central proviene del ectodermo; como quiera que fuese, la materia

³⁸ Freud, S. “Recordar, repetir y re-elaborar”. 1914. *Sigmund Freud Obras completas*. Ob. cit. Tomo XII. pág. 199.

³⁹ Freud, S. *Ibíd.*, pág. 152.

gris de la corteza es un retoño de la primitiva superficie y podría haber recibido por herencia propiedades esenciales de esta”⁴⁰. B.- En el capítulo V, al respecto de la naturaleza conservadora, alude a la etología: “ciertos peces emprenden en la época del desove fatigosas migraciones a fin de depositar las huevas en determinadas aguas, muy alejadas de su lugar de residencia habitual; muchos biólogos interpretan que no hacen sino buscar las moradas anteriores de su especie, que en el curso del tiempo habían trocado por otras. Lo mismo es aplicable a los vuelos migratorios de las aves de paso”⁴¹. C.- También en el capítulo V nos ofrece otro ejemplo sobre la embriología: “En hechos de la embriología tenemos los máximos documentos de la compulsión de repetición en el mundo orgánico. Vemos que el germen de un animal vivo está obligado a repetir las estructuras de todas las formas de que el animal desciende...”⁴².

2.- La repetición como iteración: Freud nos ofrece ejemplos de iteración de las conductas, buscando la identidad de impresión. Entre ellos: a.- En el capítulo II nos ofrece las evidencias del juego infantil y de los sueños de las neurosis traumáticas. B.- En el capítulo III se refiere a personas que viven bajo la “impresión de un destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivencias y desde el comienzo el psicoanálisis juzgó que ese destino fatal era autoindicio y estaba determinado por influjos de la temprana infancia. “Se conocen individuos en quienes toda relación humana lleva a idéntico desenlace: benefactores cuyos protegidos son desagradecidos”. Se trata del “eterno retorno de lo igual (...) (de) repetición de idénticas vivencias”⁴³

3.- La repetición como diferencia o encuentro fallido: Este modo de la compulsión de repetición es el hallado en el dispositivo analítico de la transferencia. Recordemos las tres citas que literalmente he extraído de Freud en su escrito Más allá del principio del placer. A partir de ellas podemos considerar: 1. Que la presencia del analista y su no connivencia, no posibilita la reiteración de la identidad de impresión, sino que planteará la producción de una diferencia (lograda por la abstención del analista); 2. Que Freud instaura un saber (del psicoanálisis) intentando formalizar la incidencia de la repetición en la clínica analítica; 3. Que la

⁴⁰ Freud, S. “Más allá del principio del placer”. En: *Sigmund Freud Obras Completas*. Ob. cit. Ob. cit., pág. 26.

⁴¹ Freud, S. *Ibíd.*, pág. 36.

⁴² Freud, S. *Ibíd.*, pág. 37.

⁴³ Freud, S. *Ibíd.*, pág. 21-22.

repetición introduce una pérdida pues no logra la ligadura y que el tratamiento analítico trabaja en dirección a que el sujeto tome a su cargo ese factor pulsionante: “Donde ello era, yo debe advenir”.

La repetición en la concepción de Jacques Lacan

Jacques Lacan, en el *Seminario XI sobre Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, a través de los conceptos de *Automatón* y *Tyche*⁴⁴, distingue la repetición en términos de insistencia de la cadena significante (*automatón*), y lo que se produce más allá, como *tyche*, des-encuentro con lo real, o encuentro fallido.

La repetición, que implica un automatismo del significante, está regida por el principio del placer, y atañe a una cadena significante sin sujeto que la ordene. La falla de la repetición en su encuentro con lo real abre un espacio, otra cosa más allá del principio del placer, más allá del significante: es la *Tyche*. Ella es lo que escapa a la representación, como real imposible, como el “acontecimiento traumático” de la concepción freudiana, cuyas características son: la fragmentariedad (algo visto, oído o percibido), el carácter aparentemente accidental y la resignificación inagotable. Ésta resignificación que no se agota, muestra lo que está más allá del principio del placer, muestra lo inasimilable en la representación, y por ende se ubica como un traumatismo, haciendo que lo accidental se vuelva necesario.

En el *Seminario XVII*, Lacan reformula la cuestión, como la repetición del S1, del rasgo unario como medio de goce⁴⁵. El significante como aparato de goce, erogeniza, introduce voluptuosidad marcando el cuerpo. Y, el rasgo unario representa al sujeto, siendo, a su vez, una marca de goce - lo que posibilita pensar un sujeto que se identifica como objeto de goce -. “La repetición es una denotación del rasgo unario, un palote, un elemento de escritura, un rasgo que conmemora una irrupción de goce. Por eso es concebible que el placer sea violado en cuanto a su regla y a su principio, por eso cede al displacer”⁴⁶.

La conjunción entre el significante y la pulsión dan origen a conceptos tales como letra gozada y la lengua. La conjunción - S1/a – denominada *letra gozada* es lo que repite.

⁴⁴ Lacan, J. *El Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Bs. As. 1986 pág. 61-72.

⁴⁵ Lacan, J. *El Seminario XVII. El reverso del Psicoanálisis*. Paidós. Bs. As. 1992. pág. 51.

⁴⁶ Lacan, J. *Ibid.* pág. 82.

“Lo que no cesa de escribirse en el síntoma releva de allí”⁴⁷, en una letra (simbólico) que singulariza un goce irreductible (real). “*Lalengua*” es el material en que la repetición corporal del goce se inscribe y suple el goce todo que no hay. (Recordemos que el síntoma es la satisfacción sustitutiva de la satisfacción plena que no hay). Goce irreductible especificado por una letra, de una lengua que el niño recibe por la madre, letra que no comprende pero que manipula y sabe que le atañe⁴⁸. Al tiempo que le habla, la madre erogeniza el cuerpo del niño. Así el humano es traumatizado por el lenguaje, no por su significado, sino por la escritura en el cuerpo (erogenización). Esta escritura es a-semántica, y está en relación con impresiones del infans. El lenguaje afecta al cuerpo, se entromete, lo perturba, implicando una pérdida inicial de goce (no todo-goce), y *lalengua* hace de suplencia a ese goce todo que no hay; fija y repite un goce singular, un modo inolvidable e irreductible de satisfacción de la pulsión a modo de conmemoración.

Lalengua, hecha de letra gozada, hecha de huellas que no tienen ligadura, ha fijado un modo de goce en donde lo que cuenta es el monto de excitación. Su repetición no proviene del retorno de lo reprimido, sino del más allá del principio del placer, como repetición de huellas no ligadas. Lo verdaderamente traumático no son las escenas de seducción, castración o la visión de coito entre los padres, sino la relación a *lalengua*⁴⁹. O sea, a esa escritura a-semántica de una cantidad de excitación que ha provocado la lengua materna, de la cual solo quedan *restos*. Freud, desde el *Proyecto de Psicología* hasta *Moisés y la religión monoteísta*, remite a restos de vivencias, impresiones o percepciones sensoriales del cuerpo propio, las más de las veces relativas a lo visto y oído, que pueden ser accidentales y contingentes, que funcionan como dolorosas pues el aparato psíquico no las puede tramitar, exigiendo al mismo un trabajo infructuoso de ligar lo no ligado.

Los tres tiempos de constitución del trauma - fijación, significación posterior y repetición -, construyen el modo en que lo contingente se trasloca en necesario para un sujeto. Un “necesario” que logra rememoración del goce justamente allí donde se produce el encuentro fallido.

Un fragmento de análisis

⁴⁷ Lacan, J. Seminario XXII. Inédito. Clase del 21-01-75

⁴⁸ Lacan, J. Conferencia en la Universidad de Yale, 25-11-75. Publicada en *Scilicet* 6/7. París. 1975, pág. 38-41

⁴⁹ Lacan, J. Seminario XXIV. Inédito. Clase del 19-04-77

Hemos referido al inicio que la cura analítica plantea la posibilidad de que se realice una transformación en la historia del sujeto, agregamos: en el sentido de que lo necesario se transforme en contingente, vía posible por donde el sujeto puede abrirse paso a al advenimiento del ser.

En el desarrollo del trabajo de la cura, las diversas formaciones del inconsciente se encargan de notificar al sujeto sobre “su pequeño goce” y transferirlo al significante. En el desarrollo de la transferencia, el trabajo permitirá una transferencia de valor de goce al significante, a través de un giro al inconsciente, un modo posible de tramitar algo de lo traumático real. Allí su medio será significante y el sujeto lo interpretará.

El valor del relato de un sueño

Se trata de una paciente que consulta porque “he solucionado problemas de mi matrimonio y sin embargo no estoy bien”, “el ánimo no me permite estar tranquila”, “tengo demasiado odio, no tiene mucho fundamento”, “lo único que puedo tener es culpa porque yo lo dejé”.

Durante el transcurso del análisis tiene un sueño recurrente, que relata así: “Desde que me divorcié tengo terribles pesadillas con mi marido. Vuelvo a soñar una y otra vez, que nos peleamos como era costumbre. Él está parado frente a la cama, yo quedo abajo, en la cama y él parece muy alto, discute gritando y mientras mueve un brazo de arriba hacia abajo permanentemente y con fuerza, señalándome, hace ‘así’ con el dedo (mueve mano extendiendo el pulgar y el índice). El grita mucho, no deja de mover el brazo, pone la mano así (repite movimiento), y grita fuerte. No entiendo lo que dice, solo escucho el grito que no termina y veo la mano haciendo ‘así’ (repite movimiento)”.

Durante un período inicial del tratamiento no puede producir asociaciones respecto del sueño. Avanzado el análisis, en una sesión pregunta insistentemente: “¿por qué cambió la funda del diván?”. El analista decide no responder, no solamente porque no había cambio alguno, sino porque era muy notorio el empeño por iniciar una discusión, percibiendo la producción de la repetición en la transferencia. La paciente se recuesta en el diván, y dice “he padecido nuevamente el sueño”, y pudiendo continuar su relato, dice: “con mi esposo éramos muy buenos compañeros y podíamos resolver todo tipo de problemas hablando de frente. Pero solía pasar que discutiéramos a la noche por tonterías, cuando estábamos acostados mirando la televisión. Yo nunca entendí qué pasaba, yo le discutía por idioteces y luego cuando él se enojaba, yo no podía responder. Él se paraba y comenzaba a caminar frente a la cama. Hacía lo mismo que apareció en

el sueño. Me angustiaba muchísimo, quería contestarle pero no podía porque me angustiaba, no me salía la voz, me ponía a llorar como si fuera a pasar algo terrible y tenía miedo.” A partir de esta sesión se inicia un período en donde la paciente puede relatar cuestiones que hacen a su historia en relación a los secretos y ocultamientos: es hija de padres secuestrados por militares cuando ella tenía alrededor de 3 años, fue criada por sus abuelos a los cuales los nombra como padres, ocultando la verdadera identidad de ellos; ha cambiado muchas veces de colegios y amigos como modo de ocultar y no verse “forzada a hablar de esta historia” a la que ella considera “su secreto”.

Durante el transcurso del trabajo analítico, vuelven a su memoria imágenes de su niñez, y la paciente trabaja mucho para reordenarlas, pues decía “padecer de muchos blancos” (aparentemente se refiere a lagunas en su memoria). Mientras se produce la rememoración de su historia, el sueño recurrente deja de presentarse. En una sesión recuerda su sentimiento de angustia cuando, en ocasión de hablar sobre la familia, la maestra de primer grado la corrige frente a sus compañeras diciéndole: “no son tus padres, son tus abuelos, parecés idiota”. Al día siguiente relata: “Nuevamente padecí el sueño, y cuando me desperté tuve un recuerdo en donde me veo muy pequeña, mirando entre los barrotes de la escalera lo que pasaba abajo, estaba en cuclillas, para que no me vieran, sin respirar, sentía miedo. Se escuchan gritos de hombres, quizás en el sueño desperté por los gritos. No veía a quienes gritaban, solo veía un pedacito de mi mamá que estaba contra la pared. Un hombre vestido de verde estaba de espalda y la tapaba, se movía, movía el brazo (hace el gesto como en el primer relato del sueño), se veía un revolver, se escuchaban otros golpes y gritos. A mi marido el grito le quedó del liceo, no se cómo me casé con alguien del liceo militar, lo bueno es que él puede hablar en contra de los milicos con causa”.

La paciente interpreta que el recuerdo está en relación a lo sucedido en la noche del secuestro de sus padres. Ella misma es quien distingue los fragmentos de escenas vistas y oídas que se componían en el sueño, y más aún, en los episodios de disputa matrimonial que ella causaba. Termina la sesión refiriendo: “yo pensé que estaba loca porque discutía idioteces, y resulta que discutía idioteces para no volverme loca”.

Para concluir, recordamos una frase de Jacques Lacan: “Lo real hay que buscarlo más allá del sueño”⁵⁰.

⁵⁰ Lacan, J. *El Seminario XVII*. Ob. cit. pág. 68

